



Seleccionado
Andrés José Ortega Martínez
por su obra "Diecinueve comentarios
sobre vida rural"

**Jóvenes
Artistas**

Castilla-La Mancha
2009

Poesía



Jóvenes Artistas

Seleccionado

Andrés José Ortega Martínez

1983, La Recueja. Albacete

- andresj.ortega@gmail.com
- www.myspace.com/orquestapiticlirock

Formación

- Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia.
- Actualmente cursando un master: Pensamiento filosófico contemporáneo.

Publicaciones

- 25 Ventanas abiertas. Relatos de verano y Otoño 2007 de la biblioteca pública de Albacete. Albacete, Ediciones Que Vayan Ellos, 2008.
- Hermes. Revista literaria estacional. Nº6 Invierno. Toledo, Círculo de Arte, 2008.
- Hermes. Revista literaria estacional. Nº7 Verano. Toledo, Círculo de Arte, 2008.
- The cool·legi. Revista digital nº1 del Colegio Mayor Rector Peset de la Universidad de Valencia. Enero 2008.
- Tus ideas toman vida. Jóvenes artistas 2008.

Otros

- Ha protagonizado un cortometraje y participado en representaciones teatrales.
- Ha intervenido tocando la guitarra para la bailaora Barys Laura en el Corinthia Gran Hotel Royal de Budapest con motivo de la inauguración de la joyería Tous en dicha ciudad.
- Actualmente toca la guitarra eléctrica en una banda de rock.

Diecinueve comentarios sobre vida rural

*Tierra de eterno regadío, ahora
que es el tiempo de arar, ¿eres tú campo,
te abres al grano como entonces, sientes
aquel tempero? En vano
cobijarás con humildad al hombre*

*Claudio Rodríguez
Ante una pared de adobe*

*Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares...*

*Antonio Machado
Por tierras de España*

Comentario I. En el origen, una mujer.

Fue hace mucho tiempo, en un pueblo cazador-recolector, cuando una mujer, preñada de curiosidad y observación, dio a luz a la agricultura, y como buena madre gestó a la humanidad.



Jóvenes Artistas

Comentario II. La patata judía.

Las patatas también tuvieron diáspora:
fue en 1492.

Comentario III. Agricultura y nuevas tecnologías.

Binar la viña sin ceros ni unos
es cosa que desde antiguo hace el agricultor
sin necesidad de ningún informático.

Comentario IV. El sueño de la razón (infantil en un pueblo) produce monstruos

De niño siempre creí que mis abuelos ajusticiaban en la cámara y silenciosamente a
seres menudos. Pasados los años me desengañé, descubrí que en los cordeles de los
revoltones sólo se colgaban dulces melones que serían postre para el otoño.

Comentario V. Paradoja del pueblo globalizado.

Vendimiador senegalés, rumano, boliviano, peruano, ucraniano, congoleño
... vino con una exclusiva denominación de origen.

Comentario VI. La estructura familiar.

Según el antropólogo Marvin Harris, la familia rural tradicional que habitó en las hoces del Júcar allá por los años cuarenta la formaban: papá botijón, mamá botija, y el hijo botijo. Solían verse cerca de fuentes, pozos o aljibes, pero la grifería los arrasó. En la actualidad son una *rara avis*.

Comentario VII. Teofagias lunares.

Para evitar que creciesen poetas en su sembrado,
se inventaron en los pueblos cuentos
que hablaban de teofagias lunares.

“Hijo, no mires al cielo,
o te tragará la luna como lo hizo
con aquel hombre que venía de recoger leña.”

Traducción pragmática:

“Hijo, trabaja y no levantes la vista,
que la luna no te dará de comer.”

Comentario VIII. La ciudad.

La corpulenta ciudad es soberbia con los pueblos,
aunque los teme tanto como Cronos al nacimiento de Zeus.
O bien los engulle sin respeto,



Jóvenes Artistas

o bien los aparta como a leproserías
hasta que la despoblación los arrasa en silencio.
Ambos gestos muestran frustración, envidia y desprecio.

Comentario IX. Azadas.

La azada no nació para la muerte,
pero ascendió por ella la violencia del fresno
como herencia de lanza espartana.
Tampoco el agricultor nació para la guerra,
pero adopta la violencia del almendro en sus ramas
cuando se trata de lindes.
En ese caso, la azada; que repito: no nació para la muerte;
mancha el hierro, y la acequia del color del hierro,
cumpliendo así con otro homicidio típicamente mediterráneo.

Comentario X. Guiño ecológico.

La ecología surgió en estas calles,
en esa fobia al estreno que hacía heredar la ropa de los mayores,
en el palo que la imaginación transformó en espada.

Un cerdo triturador que celebra su aniversario en pira
es el distintivo de esta empresa,
que de los aceites viejos fabrica jabones
y que después de usar no tira.

Comentario XI. Un personaje popular del ámbito rural: Pepito el Tonto.

Desde donde alcanzo a recordarlo, él siempre tuvo la misma cara de niño viejo. Se decía que un mal viento metió en su cabeza el runrún de los cencerros, y que desde entonces quedó bautizado con ese injusto epíteto.

Nunca entendí por qué le llamaban “el tonto”, aunque fuese con cariño. Las monótonas vidas de pastores y labriegos las huía. Para Pepito todos los días había baile y no sólo los domingos.

Cuando llegaba noviembre hacía rodar los zompos en la plaza. Él nos enseñó a jugar a varias generaciones y a cazar pájaros con cepos de resina; aunque a decir verdad no siempre fue amigo nuestro.

Había días que se aliaba con el rancio maestro y le buscaba varas por el campo que serían empleadas en nosotros para que amásemos la lengua y las matemáticas. La didáctica de don Severo se apoyaba en esa herramienta propia de pastores, institutrices y militares.

Otros días salía pletórico de entre las choperas con unas bragas por sombrero contando que venía de encontrarse con su novia Teresa, a la que nadie llegó a conocer nunca.

Un lunes de marzo Pepito el Tonto se murió. Lo supimos a las cinco de la tarde cuando salíamos del colegio y vimos a mucha gente de luto. Allí estaba todo el pueblo: los quintos que como si fuese costumbre cada Navidad le manteaban; los que le cobijaron durante los inviernos; y aquellos que le llevaban engañado a conocer a otras Teresas; por último nos unimos los niños, profesionales aunque sinceros plañideros, en el que fue nuestro primer entierro para decirle adiós a un amigo.



Jóvenes Artistas

Comentario XII. El invierno es una cuchillada para las aldeas.

Cuando todo se mueve fugazmente en otras partes del mundo,
ella se halla apartada de las interminables firmas atropelladas.

Cuando todos guerrear, ella reposa,
haciendo de la calma su principal virtud y vicio.

Cuando el frío y la soledad que crían las iglesias se escapa,
el silencio en ella se acentúa como una cuchillada.

Las golondrinas la abandonan
quizás alertadas por un olor mortecino.
El aceite de las sartenes se sublima en manteca,
y la sal y los jóvenes se echan a los caminos.

Comentario XIII. Desde las alturas todo es una ofrenda.

Gentes del campo
que con los pies preparáis los surcos de la tierra
como orfebres trabajando el suelo.

Creen los dioses engañados
con su vista desde las alturas
que todo es una ofrenda.

No entienden esa labor
más allá de los frutos silvestres y de la caza,
sino como un arte ritual,
efímero y cambiante,
dibujado para su deleite.

Comentario XIV. Naturaleza vivida y naturaleza objetivada.

El poeta escribe: “una rosa”, y la rosa no crece en el papel. Sin embargo a Maruja, una señora ajena al análisis que de la luz sobre las flores hacen poetas y pintores, le crecen rosas hermosas en el patio.

Comentario XV. Sentado en el huerto.

En esta augusta mañana almuerzo
sentado bajo un árbol
en la silla que vio caer las lluvias.

Los mosquitos todavía no se han despertado,
aunque ya hay quien camina a por higos.

El sonido del agua que lleva el río me cuenta historias,
me dice que todo está sometido a un cambio constante,
que se engañan quienes piensan que a veces se paran los relojes.

He cogido unos tomates antes de marcharme.
Unos días después en mi cocina se pudrieron.



Jóvenes Artistas

Comentario XVI. La domesticación de la sombra.

Cuentan los chascarrillos de viejos que un joven, hace mucho tiempo, domesticó a la sombra. Robó un poco de la que tenían las higueras a orillas de los caminos y la hizo crecer en las casas que dejaban entrar el sol a sus patios, bajo las hojas de dulces parras.

Comentario XVII. Mojones.

Los mojones que encontramos en el campo son las señales del tráfico agropecuario.

Comentario XVIII. Las campanas de la iglesia.

Excepcionalmente las campanas doblan a muerto o a incendio y todos salen a la calle para prestar ayuda; pero los domingos rojos del almanaque, como ratas que siguen al flautista, los parroquianos van al encuentro del padre en una de las múltiples aplicaciones de los estudios de Pavlov.

Comentario último.

En una casa de labor fui nacido.

Madrugaba la primavera cuando el crucificado presidió mi parto.

Adobe enjalbegado en sencilla y luminosa desnudez; mi primer recuerdo.

Aquella casa de escondites reunía con el frío a vecinos en la hoguera que contaban largas historias como noches de invierno, de un mítico pasado; noches de laúd que alumbraban con el fuego la derrota.

Un amanecer, tras la niñez de “esconde correas”, correcalles y pucheros, lejos me llevó el río, lejos del ladrido de los perros, del lagar y de la pana, a dormir en pensiones indómitas buscando no sé qué tesoros.

En la escasa fertilidad de esa tierra he echado raíces hasta nuestros días, pero ahora que ya no confío en el esperanzador *mañana será otro día* quiero que allí me lleven, a mi casa de la vereda, lejos de las prisiones para enfermos donde al nacimiento y la muerte sólo separa alguna planta.

Volvedme después de todo a las paredes de barro blancas, despojadas de artificios quiero tenerlas cuando la tarde caiga en esa sencilla cama donde nació mi padre, donde aguardar a la noche y al fuego que alumbra y devora, bajar de la montaña.

